

El discurso científico en las novelas de Michel Houellebecq

María Julia Zaparart

Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Las novelas de Michel Houellebecq se caracterizan por presentar un entramado discursivo diverso que da como resultado una textualidad heterogénea: el discurso científico, filosófico, periodístico, publicitario, pero también los diferentes géneros como la poesía, la novela, el ensayo conviven en sus obras.

En las dos novelas de Houellebecq en las que nos concentraremos en este trabajo, *Las partículas elementales* (1998) y *La posibilidad de una isla* (2005), el discurso científico aparece como el plano donde se desarrolla la transformación fundamental de la humanidad que las mismas abordan como tema: los humanos en ellas desaparecen para dar paso a los “neo-humanos”, una nueva raza genéticamente perfeccionada.

El discurso científico es en ambas novelas uno de los ejes a través de los cuales Houellebecq construye su visión cínica y desesperanzada de la sociedad contemporánea. Pero nos proponemos demostrar que el pesimismo reinante en toda la obra de Michel Houellebecq es sólo aparente, ya que sus ficciones permitirían entrever una cierta confianza en el futuro y, de este modo, el tono cínico y pesimista de Houellebecq se vería por momentos atravesado por una voz sincera y sentimental. Así, la aplastante realidad que el escritor francés describe en sus novelas parece ser superada por un retorno a las emociones simples, a un sentimiento desnudo que la construcción de esa “voz” permite entrever.

Palabras clave

Houellebecq – discurso científico – poesía – pesimismo.

Las novelas de Michel Houellebecq se caracterizan por presentar un entramado discursivo diverso que da como resultado una textualidad heterogénea: el

discurso científico, filosófico, periodístico, publicitario, pero también los diferentes géneros como la poesía, la novela, el ensayo conviven en sus obras.

En el presente trabajo, nos ocuparemos de la importancia que el discurso científico y el género lírico adquieren en dos novelas de Houellebecq: *Las partículas elementales* (1998) y *La posibilidad de una isla* (2005).

En ambas novelas, el discurso científico aparece como el plano donde se desarrolla la transformación fundamental de la humanidad que las mismas abordan como tema: los humanos desaparecen para dar paso a los “neo-humanos”, una nueva raza genéticamente perfeccionada.

Bruno Clément y Michel Djerzinski son los protagonistas de *Las partículas elementales*. Estos medio hermanos, fueron abandonados por su madre y se oponen radicalmente. Bruno es profesor de literatura en un colegio y está obsesionado por el sexo, hacia el final de la novela termina enloqueciendo y es internado en un hospital psiquiátrico; mientras que Michel es un biólogo prácticamente asexuado, que parece no verse afectado por ningún tipo de emoción, y tras haber encontrado la fórmula que posibilita la clonación humana, se suicida. A través de estos dos personajes, Houellebecq describe el declive de la civilización contemporánea. La raza humana es finalmente reemplazada por los “neo-humanos”. En el epílogo de la novela, el lector advierte que el narrador es un “post-hombre”.

La posibilidad de una isla narra la historia de Daniel1, un humorista francés de 47 años de edad. En sus espectáculos, describe la realidad contemporánea con un cinismo descarnado. Tras dos fracasos amorosos, decide unirse a los Elohimitas, una secta con tendencias *New Age* que propone la reencarnación del cuerpo a través de la clonación. La narración se construye a partir del “relato de vida” de Daniel1 y los comentarios que hacen Daniel24 y Daniel25, los clones que lo suceden.

Entonces, ambas novelas abordan una transformación fundamental de la humanidad, esta última desaparece para dar paso a una nueva raza de humanos perfeccionados. Puede advertirse la importancia que la ciencia – y la genética en particular – tendrá en ellas.

La obra de Michel Houellebecq tiene como principal característica la obsesión del autor por describir la realidad que lo rodea. Para Houellebecq, la ciencia y sus avances constituyen una parte importante de dicha realidad:

La ciencia me interesa más que al resto de los escritores. Muchas cosas han llegado a nuestras vidas por medio de los progresos de la ciencia. Es un factor que ha desempeñado un papel preponderante en el siglo XX, pero del cual se habla poco en la novela francesa. [...] Son cosas que te cambian la vida. En mi opinión, es normal que aparezcan en una novela. (Houellebecq 1998)¹

En su rol de observadores incisivos de la realidad contemporánea, los narradores de Michel Houellebecq adoptarán un tono que podríamos calificar de “científico”. Podemos

¹ La traducción es nuestra.

afirmar con Dominique Noguez que “el horizonte del verbo houellebecquiano es la objetividad científica” (Noguez 2003: 133)².

Así, el lector se verá con frecuencia arrastrado al terreno de la biología, de la química y hasta de la física cuántica. Otra característica de este tono científico es la aparición recurrente en las novelas de Houellebecq de figuras que pertenecen al campo de la ciencia y no al de la literatura, como es el caso de Nicolas Bohr o de Auguste Comte.

Por otra parte, las intervenciones científicas aparecen con frecuencia en momentos inesperados de la narración. Un ejemplo de esta manifestación imprevista de pasajes científicos, es el momento en el que Bruno pedalea en su triciclo y vive « el máximo de felicidad terrestre», este efímero estado de felicidad es sacudido por la muerte de su abuelo y el lector recibe una descripción detallada de los organismos que actúan en la descomposición del cadáver. Este tipo de digresiones científicas abunda en *Las partículas elementales* y podríamos multiplicar los ejemplos. Sin embargo, es importante establecer una distinción entre estas digresiones científicas emparentadas a la biología en general, entendida como ciencia que estudia la descripción de los seres vivos y los fenómenos que los caracterizan; y las que se relacionan específicamente con una de sus ramas: la genética.

Las primeras responderían a la concepción deshumanizante de la sociedad contemporánea que presentan las novelas de Houellebecq: cuando se narran momentos difíciles en la vida de los personajes – como la muerte de un allegado –, o cuando se narran momentos de felicidad, los sentimientos son reemplazados por digresiones científicas. Este tono científico permite tomar distancia respecto de una realidad poco satisfactoria.

Pero las intervenciones que nos parecen más interesantes, son las del segundo grupo, porque implican la creación de una nueva especie humana.

En este sentido, las intervenciones relativas a la ciencia de la herencia, poco numerosas en *Las partículas elementales*, cobrarán una gran importancia en *La posibilidad de una isla*. Los trabajos de Michel Djerzinski en genética, que han sido determinantes para el advenimiento de una nueva especie, son desarrollados por Miskiewicz, el científico de los Elohimitas, en *La posibilidad de una isla*.

En ambas novelas, la clonación hace posible el nacimiento de una nueva raza de seres humanos, asexuada e inmortal. Los “neo-humanos” están alejados de toda inclinación al placer o al dolor. La genética aparece, entonces, como un medio para superar la vejez y la muerte, ofrece la promesa de la vida eterna.

En el epílogo de *Las partículas elementales* y en *La posibilidad de una isla*, la ciencia aparece como la única manera de escapar a la mediocridad de la humanidad contemporánea. Las cuestiones filosóficas y las ciencias humanas pierden importancia frente a la ciencia para permitir la consolidación del proyecto de nacimiento de una nueva humanidad genéticamente perfeccionada.

De este modo, para permitir el pasaje de una humanidad mediocre a una humanidad genéticamente perfeccionada, la filosofía cede su espacio a la ciencia. Pero la llegada de esta nueva especie exige, además, la desaparición de los humanos.

“¿Hasta cuando se perpetuarán las condiciones de la desgracia?”, se pregunta la Hermana Suprema en su *Segunda refutación del Humanismo*. “Se perpetuarán”, responde de inmediato, “mientras las mujeres sigan dando a luz”. (Houellebecq 2005: 403)

Esta humanidad mediocre tiene que desaparecer para permitir el nacimiento de una nueva especie perfeccionada, y este cambio esencial se produce en las novelas de Houellebecq por medio de la ciencia, y principalmente, de la genética.

Sin embargo, el triunfo de la ciencia es sólo relativo, porque en *La posibilidad de una isla* los humanos siguen siendo imperfectos: sienten nostalgia con respecto a la antigua

² La traducción es nuestra.

humanidad a la que han reemplazado, y esa nostalgia está ligada al amor, sentimiento que no terminan de comprender. Además, la bondad, la compasión, la fidelidad y el altruismo son, para ellos, misterios irresolubles.

Daniel24 y Daniel25, los clones de Daniel1 viven en un mundo utópico sin sentirse demasiado cómodos, sienten la nostalgia del contacto con otros humanos. La lectura del “relato de vida” de Daniel1 despierta interrogantes sobre eso a lo que los humanos llamaban “amor”. Los clones de Daniel1 sienten fascinación por este sentimiento que anima a la raza humana y esto se ve reflejado en sus comentarios al “relato de vida” del primero de su estirpe:

(...) ningún tema parece haber preocupado tanto a los hombres; incluso el dinero, incluso las satisfacciones de la lucha y de la gloria pierden, en comparación, su fuerza dramática. El amor parece haber sido para los humanos del último período el *súmmum* y lo imposible, el arrepentimiento y la gracia, el punto focal donde podían concentrarse todo el sufrimiento y toda la alegría. El relato de vida de Daniel1, duro, doloroso, tan inmoderadamente sentimental como francamente cínico, contradictorio desde cualquier punto de vista, es característico a este respecto. (Houellebecq 2005: 172)

Los raros momentos de felicidad que viven los personajes houellebecquianos les son concedidos por la experiencia del amor. En *Las partículas elementales*, Michel y Bruno experimentan el amor. Michel, el biólogo, parece incapaz de experimentar sentimientos humanos, pero se acerca al amor cuando se reencuentra, luego de veinte años, con Annabelle, su amor de juventud. En cuanto a Bruno, encuentra la felicidad en el amor de Christiane. Mientras que Daniel25, decide dejar su residencia y parte en busca de una comunidad de neo-humanos tras haber leído el poema de amor que Daniel1 le dedica a Esther antes de suicidarse.

En el mundo contemporáneo que las ficciones houellebecquianas describen el amor parece estar ausente. Pero una vez que la humanidad desaparece, sólo las emociones simples son capaces de despertar un sentimiento de nostalgia en los humanos perfeccionados, las emociones son lo único que – al igual que la antigua humanidad – no han logrado alcanzar.

Frente a la evidencia de que la humanidad se dirige ineluctablemente a su extinción, la única consecuencia posible parece ser la desaparición de la especie humana y el advenimiento de una humanidad genéticamente modificada que no se vería afectada por las fuentes de sufrimiento y de dolor, es decir, por las emociones. En este sentido, se ha calificado a las novelas de Michel Houellebecq de “pesimistas”. Sin embargo, nos parece que este juicio es, por lo menos, precipitado. Es cierto que sus novelas describen un universo completamente negativo, un mundo en el que los valores tradicionales han desaparecido como consecuencia del creciente individualismo y el deseo de independencia y de autonomía. Este discurso pesimista que adquiere un tono cínico es el más visible. Pero una lectura un poco más atenta permitiría entrever que, por momentos, el discurso cínico parece atravesado por una voz sincera y sentimental.

Entonces, habría en las novelas de Houellebecq dos modos de expresión: por un lado, la descripción incisiva y pesimista de nuestra sociedad que adquiere un tono cínico y que predomina en la prosa del autor; y por el otro, la cursilería romántica y el sentimentalismo que podríamos asociar a la poesía, que constituye para el autor el único medio de expresión para todo lo concerniente al plano de la emoción.

Podemos afirmar con Bruno Viard (2008) que junto a la visión pesimista del mundo que describen las ficciones houellebecquianas, aparece “la voz del buen Houellebecq que dice que lo único que importa es el amor, el amor maternal y el amor conyugal, inseparables el uno del otro y que el sufrimiento es terrible cuando se pierde el amor”³.

³ La traducción es nuestra.

Entonces, el amor está siempre presente en el horizonte houellebecquiano, como una aspiración, y el pesimismo no sería más que aparente. Además, el autor se ha referido a dicho “pesimismo” en varias oportunidades como una etapa, algo que es necesario superar:

Me gustaría escapar a la obsesiva presencia del mundo moderno; alcanzar un universo a la “Mary Poppins” donde todo estuviera bien. No sé si lo lograré. [...] es evidente que la humanidad se precipita hacia una catástrofe no muy lejana, y en estas condiciones atroces; ya la estamos viviendo. [...] En todo caso, mientras conservemos una visión mecanicista e individualista del mundo, moriremos. No me parece juicioso mantenernos en el sufrimiento y el mal. Hace cinco siglos que la idea del yo ocupa el terreno; es necesario cambiar de rumbo. (Houellebecq 2009: 63 – 64)⁴

En las novelas de Houellebecq, aún estamos lejos de un “universo a la Mary Poppins”, pero podemos entrever que la alternativa al pesimismo es el retorno al sentimentalismo casi banal que sólo la poesía es capaz de expresar. La “visión mecanicista e individualista del mundo”, “el sufrimiento y el mal” deben ser superados, y los medios para lograrlo son la poesía y el amor, que parecen sobrevivir al desencanto houellebecquiano. La posibilidad del amor existe, y penetra al universo romanescos de Houellebecq por medio de la poesía.

En *La posibilidad de una isla*, Daniel25 explica la diferencia de tono entre la prosa y la poesía en el relato de vida de Daniel1. Al recibir el poema que Daniel1 le dedica a Esther antes de suicidarse, comenta: “Debo admitir que es un texto curioso, tan carente de ironía como de sarcasmo, es decir, muy distinto de su estilo habitual; lo encuentro incluso bastante conmovedor.” (Houellebecq 2005 : 390)

Al tono cínico y cargado de ironía de la prosa que describe la realidad contemporánea, subyace el tono conmovedor de la poesía.

Cuando Daniel1 relata las circunstancias en las que escribió su primer poema, hace referencia a un artículo que leyó en una “revista literaria trimestral, de tendencia más bien esotérica”, dedicado a la ineluctable desaparición de la poesía:

Se situaba en un “más acá” primitivo al que no tendríamos acceso nunca más, porque era anterior a la auténtica constitución del objeto y de la lengua. Incapaz de transmitir informaciones más precisas que simples sensaciones corporales y emocionales, vinculada de forma intrínseca al estado mágico del espíritu humano, se había vuelto irremediablemente obsoleta con la aparición de procedimientos fiables de testimonio objetivo. (Houellebecq 2005 : 166)

Daniel1 afirma estar convencido de la inevitable desaparición de la poesía. Sin embargo, aún “impregnado el olor de Esther”, escribe un poema: “Siempre supe en el fondo / Que el amor llegaría / Y que esto ocurriría / Poco antes de mi muerte.” (Houellebecq 2005:167)

En un mundo condenado a la desaparición, Daniel1 parece decir con este poema, que no es imposible experimentar el sentimiento del amor. Él lo ha logrado, y para expresarlo, la poesía aparece como el único medio posible.

Pero el poema más significativo es el que Daniel1 le dedica a Esther antes de suicidarse. Una vez más, frente a la desesperación de haber perdido a su amor y en sus últimos instantes de vida, elige la forma poética como medio de expresión. Este último poema confirma la idea del amor como alternativa a la mediocridad de la sociedad contemporánea, y parece revelar una nueva inocencia: “He tenido que conocer / Lo mejor que hay en la vida, / Dos cuerpos que disfrutaran de su felicidad / Uniéndose y renaciendo sin fin.” (Houellebecq 2005: 391). Es, precisamente, este poema el que despierta en los clones Marie23 y Daniel25 el deseo de comprender y de experimentar el sentimiento del amor.

⁴ La traducción es nuestra.

Las alternativas al declive de la sociedad contemporánea existen, pero no pueden ser modernas, tienen que resistir, necesariamente, al paso del tiempo y de las civilizaciones. Son la poesía, que parece sobrevivir al desencanto houellebecquiano, y las emociones simples, la evidencia de un sentido común existencial.

Bibliografía

- Houellebecq, Michel (2009). *Interventions 2, traces*, Paris, Flammarion.
Houellebecq, Michel (1999). *Las partículas elementales*, Barcelona, Anagrama.
Houellebecq, Michel (2005). *La posibilidad de una isla*, Buenos Aires, Alfaguara.
Noguez, Dominique (2003). *Houellebecq, en fait*, Paris, Fayard.
Piégay-Gros, Nathalie (1996). *Introduction à l'intertextualité*, Paris, Dunod.
Van Wesemael, Sabine (2005). *Michel Houellebecq. Le plaisir du texte*, Paris, L'Harmattan.
Viard, Bruno (2008). *Houellebecq au laser. La faute à Mai 68*, Nice, Collection Chemins de la pensée. Éditions Ovidia.